



> EL DEBATE

Esperando a Mr. 'Stress Test'

JOSÉ GARCÍA MONTALVO

El sistema financiero norteamericano, pero también el mundial, está expectante ante los resultados de las pruebas de estrés de los 19 mayores bancos de Estados Unidos. La espera ha paralizado múltiples procesos, como la solicitud de devolución de las ayudas gubernamentales que han planteado Goldman Sachs y JP Morgan Chase, o la conversión de acciones preferentes en acciones comunes acordada por Citigroup con el Gobierno de EEUU.

Una prueba de estrés en un banco es como meter a la entidad financiera en un túnel del viento en el que se simula la peor borrasca económica posible para ver si tiene suficiente capital para hacer frente a todas las pérdidas que producirá la tempestad.

El lector se preguntará en este momento, ¿de qué pérdidas estamos hablando? Los grandes bancos han reportado beneficios, incluso, mejores que los esperados por el mercado. ¿Para qué queremos los test? Bueno, no tan deprisa. Los beneficios de los grandes bancos norteamericanos son el resultado de *apaños* contables, todos legales. Uno ha cambiado el calendario de presentación de resultados haciendo *desaparecer* un mes con grandes pérdidas (Goldman Sachs); otro se ha apuntado un enorme beneficio de una operación especial (Bank of America); y otros (JPMorgan Chase y Citigroup) han contabilizado la caída del precio de sus bonos como beneficio, por paradójico que parezca.

Todos han tenido un gran aumento de los ingresos por renta fija, insostenible en el largo plazo. Hasta un niño de tres años podría ganar dinero si le permiten tomar prestado a corto al 0% y prestarlo al 5% o al 10%. Además está el tema de la modificación de las normas contables. La agencia responsable (FASB) cambió hace varias semanas las reglas para introducir mayor discrecionalidad en la valoración de activos con mercados *agitados* ante la presión de los bancos. En síntesis, ponga usted el valor que quiera a sus activos. En el primer trimestre, la adopción de estas nuevas normas ha sido opcional y los bancos dicen que no ha tenido ningún efecto. Esto es poco creíble, pues si el efecto iba a ser nulo, ¿por qué se empeñaron tanto en pasar este cambio contable? En fin, que las pruebas de estrés son todavía muy necesarias.

La novedad de estas pruebas es que utili-

zarán una metodología y una *borrasca económica* común para todos los bancos. Ahora bien, ¿qué se puede esperar de los resultados? El objetivo planteado era generar confianza en el sistema financiero. Sin embargo, hay dos problemas básicos. En primer lugar, la prueba de estrés debe evaluar la capacidad de los bancos de aguantar un viento huracanado. Pero las condiciones que se simulan, fijadas hace

varios meses, ahora son como una suave brisa: se fijó un desempleo del 8,9% al final de 2009, cuando en marzo ya alcanzó el 8,5%. Y una caída del precio de la vivienda del 22%, cuando se necesitaría una bajada del 30% simplemente para alcanzar el nivel histórico de la rentabilidad del alquiler en Estados Unidos.

En segundo lugar, y más importante, el tema de las pruebas de estrés se ha convertido en un asunto político desde el momento que se anunció que los resultados se publicarían. La disyuntiva es compleja: si se anuncia que todos pasan con buena nota se podría erosionar la confianza, pues sería un resultado poco creíble. Pero si se señala con el dedo a los que tendrán problemas de capitalización, entonces estos bancos sufrirán mucho, con la posibilidad de arrastrar a los otros.

Por eso algunos analistas insisten en que de las pruebas de estrés no saldrá nada bueno. Para acabar de enredar el tema, los resultados de las pruebas determinarán la capacidad del Gobierno norteamericano para forzar a algunas instituciones a tomar más dinero público, transformar acciones preferentes en capital normal, o aceptar (o no) la devolución de las inyecciones realizadas en el pasado. Un laberinto político de difícil solución.

Y mientras esperamos los resultados empiezan las filtraciones. En Estados Unidos se habla de un informe que dice que 16 de los 19 bancos analizados serían «técnicamente insolventes». En España, un periódico económico señalaba a siete cajas de ahorros, con el desmentido del Banco de España. Pero, ¿para cuándo pruebas de estrés en los bancos españoles? O quizás ya están hechas y el Banco de España es cauto y no revelará los resultados. Solo nos enteraremos después de las fusiones. O quizás, ni entonces.

José García Montalvo es catedrático de Economía en la Universidad Pompeu Fabra.



AKIRANT

¿Para cuándo pruebas de estrés a los bancos españoles? Quizás ya están hechas y no se revelarán los resultados